DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
San Sebastián Provincias Extranjero
3 meses, ptas. 4 = 4,50 = 13
6 » » 8 » »
12 » » 10 = 18 = 45
Número suelto 5 céntimos
Oficinas: San Marcial, 10

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

Martes 7 de Enero de 1913 — Año XXIX :: SAN SEBASTIAN :: Núm. 9.905

TARIFA DE ANUNCIOS
1.ª plana..... Ptas. 1,50 línea
2.ª » (reclamos) » 0,75
3.ª » (anuncios) » 0
4.ª » » 0,5
Pago adelantado
Teléfono núm. 24

EN EIBAR

La Escuela de Armería

Su primera piedra.-La inauguración

Eibar y Calbetón.

Un año hacía ayer que Eibar se honró rindiendo un homenaje al excelso artista Zuloaga, hijo queridísimo de la villa que tantos artistas ha producido.

Ayer, al cumplirse el año de aquel magno homenaje, inolvidable para cuantos tuvimos la fortuna de presenciarlo, volvió á reunirse el pueblo de Eibar, sin distinción de clases ni partidos, para testimoniar aprovechando la ocasión de celebrar un acto que ha de reportarle grandes beneficios, su gratitud á señor Calbetón.

Eibar ayer, como hoy Guetaria, y mañana Irún, demuestran que son los corazones vascongados nidos muy asequibles á guardar en ellos el agradecimiento.

La Escuela de Armería en Eibar, el puerto de refugio en Guetaria y las atenciones dispensadas á los deseos expresados por Irún en varias ocasiones, son pruebas evidentes de que el señor Calbetón labora en las alturas por los intereses de Guipúzcoa. Los pueblos beneficiados por esta labor quieren manifestar agradecimiento al señor Calbetón, demostrando que los beneficios han caído en pechos nobles, y, en este verdadero pugilato, ha tenido Eibar la honra de ser quien rompa el fuego.

Por las noticias que nuestro corresponsal en dicha villa nos comunicó los días anteriores, tenían ya conocimiento nuestros lectores del homenaje que Eibar, con motivo de la colocación de la primera piedra de la Escuela de Armería, preparaba al señor Calbetón, y aceptando agradecidos la invitación que el ilustísimo alcalde de aquella villa, nuestro querido amigo el Sr. Astaburuaga nos hizo para asistir á aquella ceremonia, acudimos ayer á la culta, liberal y progresiva Eibar, á gozar con sus alegrías y á ser de ellas modesto y sincero portavoz.

A Eibar

En el tren de las 9'40 de la mañana salió para la industriosa villa el señor Calbetón, siendo despedido en la estación de Amara por su entrañable amigo el señor Balbás, á quien imprescindibles atenciones impidieron acompañarlo.

Con él iban los señores don José Romero, Comisario Regio de Fomento y diputado provincial, los señores diputados provinciales señores Alberdi y Gaytán de Ayala, el arquitecto municipal de Eibar y autor del proyecto de escuela de Armería don Augusto de Aguirre y Wittmer, y algunos amigos.

En Deva se hicieron ostensibles las primeras muestras de entusiasmo. Habíase celebrado el día anterior una fiesta altamente simpática: los hijos de Deva que viven ausentes de ella, habían acudido en número de ochenta á celebrar un banquete de unión, y, con tal motivo, fué el domingo en Deva día de gran fiesta.

Antes de disgregarse los ausentes y acompañados de casi todo el pueblo, con el alcalde Sr. Andonaegui á la cabeza, se trasladaron á la estación del ferrocarril á testimoniar al señor Calbetón su gratitud por los beneficios que á Guipúzcoa procura.

Al llegar el tren se dispararon infinidad de cohetes, mientras la banda de música tocaba una alegre marcha y los vivas atronaban el espacio. El alcalde y otras personas significadas cumplimentaron al señor Calbetón, quien satisfechísimo dió un viva á Guipúzcoa y otro á Deva, que fueron frenéticamente contestados y aplaudidos.

El Ezgoibar repitióse la misma escena de vivas, cohetes y entusiasmo, saludando al señor Calbetón el alcalde señor Azpiri, con algunas significadas personalidades de la villa.

Algunos entusiastas eibarreses salieron á Málzaga á esperar el tren en que iba el señor Calbetón, y entre ellos vimos al representante de la Diputación y del Ayuntamiento en Madrid, nuestro querido amigo el señor Freigero.

Y llegó el tren á Eibar. La estación estaba completamente atestada de público, que rompió en aplausos y vivas cuando el señor Calbetón se asomó á la ventanilla. Atronaban el espacio los cohetes y no eran las mujeres las menos expresivas en sus manifestaciones de entusiasmo.

El alcalde, nuestro querido amigo don Nemesio Astaburuaga, al frente del Ayuntamiento, cumplimentó al señor Calbetón, dándole la bienvenida y las gracias por los servicios recientemente prestados á Eibar y por los cuales estaba el pueblo verdaderamente reconocido.

Salió el señor Calbetón con sus acompañantes á la calle y una formidable salva de aplausos le saludó, mezclándose á los aplausos, expresivos vítores. El señor Calbetón, emocionado, saludaba con el sombrero, y, montando en un automóvil del señor Romero, que había llegado préviamente, se dirigió lentamente hacia el centro de la villa, precedido de la Banda Marcial y seguido de miles de personas.

Con el señor Calbetón iban en el auto el alcalde señor Astaburuaga, el comisario regio señor Romero y el señor Burgoa.

En otro auto iban los señores Aguirre Wittmer, Freigero, Gaytán de Ayala, Iriarte, Iriondo, Sarasqueta y Alberdi.

Muy lentamente llegaron los autos á la anchurosa Plaza de Alfonso XIII, frente al Ayuntamiento, deteniéndose allí la comitiva.

Antes habían pasado bajo un bonito y sencillo arco levantado en la entrada de la que ya se llama calle de Calbetón, en cuyo arco y en grandes carteloncs se leía: "Calle de don Fermín Calbetón. Homenaje del pueblo de Eibar á su ilustre hijo adoptivo."

Como decimos, en la Plaza de Alfonso XIII se detuvo la comitiva mientras llegaba la representación de la Diputación de Guipúzcoa que iba en el automóvil oficial.

Hablando con Calbetón

Aprovechando aquellos momentos de espera tuvimos el gusto de saludar al señor Calbetón, quien nos manifestó que estaba verdaderamente emocionado ante las pruebas de cariño que le estaba dando el pueblo de Eibar.

Nos dijo que en aquel momento acababa de hacer que se enviasen telefonemas á los alcaldes de Orio, Zarauz, Zumaya, Deva, Motrico y algún otro para que concurran hoy á Guetaria, donde se celebrará una reunión en la casa que en aquella pintoresca villa posee el comisario regio de Fomento y diputado provincial, don José Romero.

Se expresó el señor Calbetón en términos muy cariñosos para la sufrida clase pescadora, y apropósito de la catástrofe de Fuenterrabía, á cuyo alcalde había enviado sentido pésame, nos dijo que cada vez se siente más la necesidad de hacer una Federación de Cofradías de la costa guipuzcoana "aun contra la voluntad y la pasividad de los "arrantzales". De esta Federación se tratará en la reunión que esta tarde se celebrará en Guetraia y á la cual nos invitaron atentamente los señores Calbetón y Romero, entendiendo que la divulgación de ella y de los propósitos que animan á la Sociedad de Occeanografía, serán de gran interés para la clase pescadora.

La primera piedra

Llegó en estos momentos el automóvil de la Diputación provincial, descendiendo de él los señores marqués de Valdespina y Orbea, quienes saludaron á los allí reunidos, organizándose acto seguido la comitiva, con objeto de proceder á la colocación de la primera piedra de la Escuela de Armería.

Esta va á construirse en un pintoresco lugar situado encima de la plaza de toros, hasta el punto de que desde la Escuela se dominará el interior de la plaza. Para los que conocemos la situación de ésta no habrá que decir si fué dura la ascensión al lugar de la ceremonia.

Este se hallaba cerrado con guirnaldas de follaje y en el centro, suspendida de una polea, se hallaba la piedra que había de colocarse sobre la ya enterrada, cerrando el hueco donde se había de meter la acostumbrada cajita.

En el recinto acotado se había colocado una mesa y varias sillas. Fuera de él se instalaron la Banda Marcial y un público numerosísimo, que á tales alturas había llegado, deseoso de contemplar el comienzo de una obra que tan grandes beneficios había de reportar á Eibar.

Comenzó la ceremonia leyéndose el acta por el Secretario del Ayuntamiento, acta que firmaron los señores alcalde de Eibar, presidente de la Diputación, don Fermín Calbetón, los señores Orbea, Gaytán de Ayala, Alberdi, Iriondo, el comandante de artillería y director de la Escuela de Armería señor Carnicero y el arquitecto autor del proyecto y planos señor Aguirre y Wittmer.

Habla el Alcalde

El señor Astaburuaga, alcalde de Eibar, pronunció el siguiente discurso:

"Señores: Es posible que al saludar como alcalde y como industrial de Eibar á las dignísimas representaciones y personalidades distinguidas aquí congregadas, para solemnizar este acto de colocar la primera piedra del edificio destinado á Escuela de Armería, es posible que al saludar á todos los presentes, este homenaje externo quede muy atrás del homenaje interno que les rindo; mi palabra es poco expresiva para envolver y presentaros el íntimo afecto de gratitud de que mi alma está poseída.

Gracias á todos, que de todos se sienten satisfechos el pueblo de Eibar y su alcalde

El Estado y la Provincia tendrán ocasión de convencerse de que su tesoro, tan generosamente ofrecido para la empresa de crear y sostener una Escuela de Armería, producirá moral, intelectual y materialmente el ciento por uno, y así sentirán un estímulo incesante de subvenir con su favor creciente al florecimiento de este Centro.

Y permitan que, reservándome algo para el acto que á continuación de este se celebrará, me refiero á la inauguración de la Escuela de Armería provisionalmente instalada en ese edificio próximo, terminando con cariñoso saludo con acento de gratitud suma. ¡Vivan nuestros bienhechores!"

El señor Calbetón

Comenzó saludando á la Diputación provincial de Guipúzcoa, al alcalde de Eibar y á los eibarreses.

Es preciso, afirmó, tener el alma seca y carecer de corazón, para no sentirse emocionado en estos momentos en que comienza á desarrollarse algo muy importante para la villa de Eibar.

Yo, que tengo el corazón joven, á pesar de que blanquea en mi cabeza la nieve de los años, me siento cohibido por esta emoción, pero sin embargo os diré algo de lo que representa este acto para este pueblo tan querido y para el solar vasco.

Enumeró algunos de los pasos que ha habido que dar en Madrid para conseguir la subvención á la Escuela de Armería, y dijo que era de justicia tributar un recuerdo de gratitud y un aplauso al señor Navarrorreverter, entonces ministro de Hacienda y hoy de Estado, que ha mostrado vivísimo interés por Eibar y al cual propuso se le enviase un telegrama de gracias, proposición que fué acogida con grandes aplausos.

Después dijo que se debía mostrar gratitud al Estado, representado por las Cortes con el rey, que había consignado el auxilio sin una sola voz en contra.

Y cerró el capítulo de alabanzas con unas dirigidas á la Diputación provincial, y por la subvención concedida á la Escuela de Armería.

Ahora vamos á dar idea, siguió diciendo, de lo que ésta representa. El nombre de Eibar es conocido en el mundo entero con motivo de su industria.

El obrero eibarrés, á fuerza de hábito, hace lo que haga el obrero extranjero, superándole en muchos casos.

Pero desde que esta Escuela sea un hecho, y al aprendizaje manual se una el aprendizaje científico, Eibar dará un gran paso en su industria, puesto que progresará la inteligencia y la cultura industrial de sus obreros.

Este será el primer beneficio que la Escuela reporte á Eibar, y, por lo tanto, á Guipúzcoa y á España.

Se quiere también que esta Escuela no sea sólo de Armería, sino de Grabado y Damasquinado.

Los obreros eibarreses han realizado obras maravillosas, que hoy figuran en los Museos y en la galería de Rostchild, y yo he oído fuera de España, de labios augustos, que los damasquinados de Zuloaga superaban á los de los artífices milaneses de los siglos XIII, XIV y XV.

Sin embargo, no es esto todo lo que esperamos conseguir. Nuestro deseo es que entre todos llegemos á hacer de Eibar un emporio de la industria para gloria de Eibar, de Guipúzcoa y de España.

Terminó dando vivas á la culta y progresiva villa, á la provincia de Guipúzcoa y á la nación española, vivas que fueron entusiastamente contestados.

El señor Orbea

El presidente de la Diputación señor marqués de Valdespina cedió la palabra al señor Orbea, no sin manifestar su gratitud al señor Calbetón.

El señor Orbea dijo que iba á contestar á los elogios del señor Calbetón, como diputado provincial, que á la vez reune la cualidad de ser eibarrés.

La Diputación, al conceder la subvención á esta Escuela de Armería, agregó, no ha realizado otra cosa que un acto de justicia que ni siquiera es original, pues ya antes como Diputación foral, y ahora como provincial, ha cumplido el deber de fomentar los intereses morales y materiales á ella encomendados.

La Diputación no ha hecho más que seguir la pauta trazada subvencionando á esta Escuela, como lo viene haciendo con el Banco de Pruebas, y como lo hizo antaño subvencionando la industria armera cuando esta era provincial y cuando había armeros en varios pueblos de Guipúzcoa, entre ellos en la capital. Por eso, y en cumplimiento de un deber subvencionó esta Escuela por unanimidad.

En cuanto á las alusiones que el señor Calbetón ha hecho á Eibar respecto á la introducción de sus productos en todos los mercados del mundo, tengo que hacer constar que Eibar ha conseguido esto sin ningún auxilio de los poderes públicos, gobiernos, sino, por el contrario, luchando contra todo género de trabas y dificultades, puestas por la acción fiscal y policíaca.

Esto nos enorgullece como eibarreses y arrogándome la representación de todos hoy me gradúo de los elogios al ilustre señor Calbetón. (Aplausos).

Se coloca la piedra

Acto seguido se procedió á la colocación de la piedra mientras la notable banda—y aprovechamos la ocasión para decir que cada vez toca mejor—lanzaba al aire alegres pasacalles.

En una caja de zinc, empotrada en la piedra, se colocó una medalla hecha expreso para ello, el acta de la ceremonia y el discurso del alcalde.

Soldada la caja se tomó una artística paleta de plata con una inscripción que decía: "Colocación de la primera piedra de la Escuela de Armería por el Exmo. señor don Fermín Calbetón. Eibar 6 de Enero de 1913."

Con ella echaron paletadas de cemento los señores Calbetón, Astaburuaga, marqués de Valdespina, Orbea, Carnicero y el arquitecto señor Aguirre.

Con esto terminó el acto, dirigiéndose la comitiva á la inauguración de

La Escuela de Armería

Esta se ha instalado provisionalmente en un edificio de nueva construcción destinado á Escuelas públicas, obra también del señor Aguirre, que ha hermanado las modernas corrientes de la Pedagogía con enseñanzas al aire libre y las vicisitudes del lluvioso clima del país.

En la planta baja de este nuevo edificio, al que se han colocado provisionalmente puertas y ventanas con cristales, se han instalado los bancos con sus tornos y herramientas. En la pared hay dos grandes cuadros representando dos jóvenes manejando la lima; en uno se lee "buena postura" y en el otro "mala postura".

Las clases comenzarán hoy y serán de ocho y media á doce por la mañana y de una y media á cinco por la tarde.

Hay ya varios alumnos matriculados y será director provisionalmente el comandante de artillería y director del Banco de pruebas señor Carnicero.

Se leyó el acta de inauguración provisional de la Escuela, que fué firmada por las mismas personas que firmaron el acta de colocación de la primera piedra, y á continuación el señor Astaburuaga leyó el siguiente discurso.

"Señores: Sois los mismos que habéis asistido al precedente acto, y esto me releva de repetir el saludo, aunque siempre tenga en mis labios una expresión de la más sincera simpatía, para todos los que cooperáis con vuestra presencia, significativa de vuestra solidaridad con nosotros, en la empresa que ahora acometemos, á la esplendidez de este acto.

Fijáos en el alcance de los actos que hoy celebramos.

Acabamos de colocar la primera piedra para el edificio que ha de ser semillero de armeros probos é intelligentes, que, en el ejercicio de la industria y del comercio, muestren al mundo la elevación de miras en que se inspira el progreso que aquí queremos, y ya la escuela está terminada y se inaugura.

Tratándose de grandes ideas, entre su concepción y su ejecución no debe haber ó mediar tiempo.

Esto hacen en el presente caso la industria y el Ayuntamiento de Eibar, esto hace la noble villa de Eibar.

No difiere un instante la ejecución de un proyecto grande, y, á reserva de que la Escuela sea instalada en su propio edificio, desde ahora funcionará en éste.

Estado, Provincia, Ayuntamiento, Eibar todo, Patronato y profesores de la Escuela, hagamos una obra á una labor digna de lo que de nosotros tienen derecho á esperar la industria y el comercio de armería. La culta Europa, la armería anhelante de progreso, el mundo todo nos miran confiando fundadamente, en que Eibar se mostrará digno de su historia y de su escudo.

Queda abierta esta Escuela."

El banquete

Era ya la una y media de la tarde cuando, terminadas las anteriores ceremonias, dió comienzo el banquete oficial, que se celebró en el salón principal de la Casa Ayuntamiento, tomando asiento á la mesa unos cien comensales.

La presidencia la ocupaba el alcalde señor Astaburuaga, quien tenía á su derecha á los señores marqués de Valdespina, Romero y Burgoa y á la izquierda á los señores Calbetón Orbea y Gaytán de Ayala.

Durante el banquete se recibió un telefonema del señor gobernador civil excusando su asistencia á causa de una indisposición.

También se recibieron telefonemas de felicitación, de los alcaldes de Deva, de Elgoibar y del presidente del Casino de Vitoria, de Mondragón. De esta villa acudió á saludar al señor Calbetón, el exalcalde nuestro amigo don Higinio Resusta.

A los postres, el alcalde señor Astaburuaga dijo que iba á dar una sorpresa al señor Calbetón, y leyó un oficio participándole que el Ayuntamiento había acordado nombrarle hijo adoptivo y dar su nombre á la principal calle de la villa.

El señor Calbetón dijo que no encontraba palabras para expresar su gratitud por la mayor honra que había podido caberle en la vida.

Brindó por sus hermanos los eibarreses, por su espíritu culto, amplio y expansivo y terminó abrazando á todos en la persona del alcalde, en medio de gran ovación.

El señor Burgoa contestó brevemente con frases de gratitud para el señor Calbetón.

No hubo más brindis. Un afinado coro entonó el "Guernikako Arbola" que terminó cantándose por todos los comensales puestos en pie.

El banquete fué admirablemente servido por el Café restaurant Guissasola.

Aurresku y final

A propuesta del señor Calbetón, se bailó en la plaza un aurresku dirigido por él mismo y en el que tomaron parte el alcalde y los individuos de la popular y veterana "Escuadra Zarra" á la que pertenece el señor Calbetón, y el público numeroso presenció el acto vacacionó á los bailarines.

La banda Marcial ejecutó escogidas piezas en el kiosco y se organizó en la plaza un baile magnífico.

A las cinco y media y en el auto del señor Romero montaron éste, y los señores Calbetón, y Freijero.

El pueblo de Eibar tributó al señor Calbetón una delirante despedida.

Por la noche siguió la animación y á las ocho y media comenzó en el frontón Astelena un baile organizado por el Ayuntamiento.

La concurrencia fué enorme, hasta el extremo de que, á pesar de las dimensiones del frontón, hubo centenares de personas que se quedaron sin entrar.

El baile duró hasta media noche y Eibar se retiró á descansar del ajetreo de un día tan movido y á recuperar fuerzas para volver hoy al trabajo.

EL ACTO DE MAURA

ALREDEDOR DE LA RETIRADA

POR TELÉFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 7, 0,15 m.

Va resultando cómico-burlesco el pugilato establecido entre varios periódicos, en competencia con políticos desocupados del salón de conferencias del Congreso, sobre si volverá ó no Maura á la vida pública.

Los amigos íntimos de Maura están enojadísimos por ello.

Como nos consta que el señor Maura no ha vuelto á hablar con nadie de su decisión, á menos de que se rectifique la política que se viene haciendo hace años, podemos afirmar que cuanto se diga del retorno del exjefe de los conservadores á la vida pública es perder el tiempo.

Claro es que muchos conservadores desean ejercer presión en el ánimo del señor Maura para que rectifique su actitud, pero hasta ahora nada han logrado.

Los prohombres del partido creen que no lo conseguirán ni aun con la Asamblea de mañana, con la cual intentarán el último esfuerzo.

Persisten los prohombres en su propósito de que la mencionada Asamblea sea secreta.

El presidente del Senado ha ordenado que ese día se cierren las tribunas y no presencie el acto nadie que sea ajeno á las minorías de ambas Cámaras.

El conde de Esteban Collantes ha escrito una carta á los señores Dato y Azcárraga diciendo que si la reunión convocada para mañana propende á reconstituir las fuerzas conservadoras, ofreciendo así un firme sostén á las instituciones, y para elegir jefe, no tiene inconveniente en acudir como senador liberal conservador; pero que si se trata de rendir un homenaje á Maura, á quien siempre combatió, no irá.

Luego solicita que se le contete para adoptar, en su consecuencia, una resolución.

Maura salió ayer de caza y permanecerá varios días ausente de Madrid.

Antes de emprender su viaje, conferenció con Azcárraga y Dato largamente.

No obstante tener señalada para mañana una vista en el Tribunal Supremo, se propone Cierva asistir á la reunión de las minorías conservadoras en el Senado.

El funesto exministro ha definido su actitud con las siguientes palabras:

"No conozco ni quiero conocer otra política que la del señor Maura, con quien estoy enteramente identificado."

Muchos conservadores se mostraban contrarios á que la reunión en el Senado sea privada, y decían que siendo para tratar, como es, de un asunto político, debía darse al acto la mayor publicidad posible.

Azcárraga expuso ayer que el haber determinado que la reunión fuese privada, obedecía al hecho de que, como asistiría Cierva y era conocido que algunos elementos del partido eran contrarios á su política, podría fácilmente surgir un incidente desagradable.

Un diputado conservador, periodista en activo, decía ayer que Maura no volvería á la política porque lo que había hecho era un acto contra el régimen, que le incapacitaba para volver al poder.

"La Correspondencia de España" desmentía ayer la información de "La Gaceta del Norte".

Este periódico afirmó que Maura había estado en Palacio á altas horas de la noche, conferenciando con el rey.

Por los pescadores

La reunión de Guetaria

Convocados por don Fermín Calbetón, se congregarán hoy en Guetaria, los señores alcaides y representantes de las Cofradías de Mareantes de los puertos comprendidos entre Motrico y Orio, y una delegación de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa, presidida por don Tomás Balbás.

Durante su estancia en San Sebastián, el señor Calbetón ha celebrado varias conferencias con la Sociedad de Oceanografía acerca de la aplicación de la nueva ley de seguridad de los pescadores en el Norte y Noroeste de España.

En Guetaria se conferenciará hoy, sobre todo esto, así como sobre el modo de llegar á la unión y concordia de las Cofradías de Mareantes de Guipúzcoa, y á la Federación de los mismos, base de las del Cantábrico.

Esta sindicación de carácter cooperativo, mutualista y de crédito, se impone cada vez más, después de la hecatombe de Bermeo y la catástrofe de Fuenterrabía, mas para ello, lo primero de todo es conseguir la unión y concordia entre las Cofradías navales de los puertos, pues sin esto todo será inútil.

También se tratará en Guetaria, de lo referente á los medios de seguridad de los pescadores, y conseguido ya el puerto de refugio de dicha villa se ocuparán los asistentes del de Fuenterrabía.

De San Sebastián marcharán esta mañana en automóvil á Guetaria, los señores Calbetón y Romero, y una representación de la Sociedad de Oceanografía.

Mañana miércoles, irá invitado á Irún, el señor Calbetón y en Fuenterrabía conferenciarán con él, representantes de las dos Cofradías rivales de esa ciudad, pues dicho señor tiene empeño en unirlas, así como á las de San Sebastián.

El jueves celebrará sesión extraordinaria en honor del señor Calbetón la Junta directiva de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa.

SALPICADURAS

EL PROCESO CONTRA "EL LIBERAL"

POR TELÉFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid, 7—0-45 m.

En su número de ayer publicó "El Liberal" el siguiente suelto que fué muy comentado:

"Confesamos no haber leído anteayer un suelto, muy vistoso y muy regletado, en que "El Correo Español" proponía cierto concurso.

Ayer lo leímos, porque personas amigas nos lo recomendaron, advirtiéndonos, de paso, que el suelto coincidía con la divulgación de análogas insinuaciones entre otra clase de gentes. Y es como sigue:

"Ofrecemos trato de preferencia, en el día no lejano de nuestro triunfo, á quien acierte de qué departamento ministerial se pagaron ayer 150.000 pesetas, no consignadas en Presupuestos, y nos diga el nombre de la entidad que las recibió."

No hay duda. "El Correo Español" quiere dar á entender que en Gobernación se nos han entregado, para pago del honor carísimo de la señorita Mussó 150.000 pesetas.

No nos coge de nuevas la aceitosa belladiería.

Es propia de las lechuzas que han reemplazado ahora en el carlismo á los Vallecerrato, Sangarrén, Calderón, Cerralbo, Ortiz de Zárate, Melia, Granda, Somoza y otros tan bellaqueros y tan bien educados como los legitimistas franceses.

No, apreciables compañeros de almejas; no. Sobre que no ha llegado todavía el momento de liquidar, podemos y sabemos, dentro de nuestra pobreza, vivir, como siempre, de los limpios y bien conocidos recursos propios.

En rigor, no nos sorprende mucho, viniendo de neos, ese rastrero conato de difamación.

Si nos maravilla un poco el que en Sevilla, por donde ha andado estos días el señor Canalejas, se hayan echado á volar análogas insinuaciones, y el que en Madrid (según se nos cuenta), ciertos honorables togados las propalen de boca á oído

Pero, en fin, ya que "El Correo Español" ha abierto un concurso, ahí va, por cuenta de "El Liberal", otro:

¿A ver si hay quién se atreve á hablar claro? Tan claro como lo hemos hecho, y seguiremos haciéndolo, nosotros."

LO QUE DICE EL PRESIDENTE

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 7, 0,15 m.

Después de despachar con el rey, se trasladó ayer el conde de Romanones á la Presidencia, y allí recibió la visita de numerosas personas que acudieron á felicitarle por no haberle acaecido ninguna novedad en el accidente automovilista ocurrido la noche del domingo al regresar de Toledo, y que le obligó á permanecer detenido nueve horas en Azara.

Entre los visitantes se encontraban el presidente del Consejo de Estado y los ministros de Hacienda, Gobernación y Gracia y Justicia.

Después recibió el conde de Romanones á los periodistas, á los que dijo que en la mayordomía mayor de Palacio se recibían centenares de telegramas de pueblos de provincia, felicitando al rey por la manera en que había resuelto la última crisis y reclamando su adhesión.

Añadió que en los despachos se manifestaba que nunca se había visto mayor equidad y prudencia en el ejercicio del poder moderador.

En cuanto á la prensa extranjera, siguió diciendo el conde de Romanones, fuera de "L'Autorité" y de algunos periódicos de la derecha, todos los demás, incluso varios de significación conservadora, declaran que el rey de España ha cumplido fielmente sus deberes constitucionales al resolver la última crisis en la forma que lo ha hecho.

Ahora la expectación está fija en lo que pueda suceder en la reunión de las minorías conservadoras, y como me gusta ser optimista siempre, me inclino á lo más grato y desearía que se confirmasen las esperanzas de los conservadores de que, quien hasta hace poco ha sido su jefe, vuelva á serlo.

Luego habló el presidente del Consejo del temporal de aguas y declaró que, aun cuando tardía, la lluvia había venido á resolver uno de los problemas que más preocupaban al gobierno, porque se presentaba una primavera desastrosa, y en algunos pueblos de Andalucía se hallaban paralizados, por falta de trabajo, numerosos obreros del campo.

Agregó que tal vez en algunas regiones no vengan las aguas á tiempo para remediar los daños de la sequía, pero que salvarán la situación en la meseta central de Castilla.

Expresó que el gobierno seguía apresurándose á hacer frente á las calamidades públicas que la tardanza de las lluvias pudiesen originar.

Y terminó manifestando que había recibido un telegrama del ministro de Fomento, participándole que se hallaba bien impresionado de su visita á diversas obras públicas que se realizan en Cataluña.

EL NAUFRAGIO DE FUENTERRABIA

Otro cadáver

Las informaciones ayer publicadas por los periódicos locales, refiriendo los detalles del naufragio ocurrido en la barra de Fuenterrabía, produjeron ayer dolorosa impresión en el público donostiarra, y seguramente que este sentimiento se transmitiría á todos los pueblos de la provincia.

El vecindario de la ciudad fronteriza se halla bajo la pesadumbre de la tremenda desgracia y durante todo el día de ayer permaneció atormentado por el ansia dolorosa de que el mar devolviese á la tierra los cuerpos que se había tragado.

A este estado de profunda melancolía contribuía el tañido de las campanas, que no cesaban de doblar á muerto.

Solo uno de los cadáveres fué arrojado á la playa. Pertenecía á Isidoro Lecuona, padre de Antonio, también desaparecido.

El cuerpo del infeliz pescador fué descubierto por los mozos de la marina, en punto cercano al Peñón á adonde van á parar muchos de los objetos arrojados á la orilla por el oleaje.

Después de las formalidades del levantamiento, se le condujo al cementerio.

Ampliación de detalles

A pesar de lo completa que era nuestra información de ayer, había en ella alguna imprecisión debida á la inevitable celeridad con que se hacen estos trabajos y á lo difícil que es, en un hecho de esta naturaleza, coordinar en los primeros momentos todos los detalles.

El señor Bas, propietario del Peñón Cantábrico, fué, como se sabe, uno de los que primeramente se lanzaron á prestar á los náufragos el auxilio que necesitaban y que, por desgracia, podía ser bien escaso.

A dicho señor debemos las siguientes referencias complementarias, que ha facilitado á uno de nuestros redactores y que con el mayor gusto reproducimos:

"Debo empezar—comenzó diciendo—por hacer dos notas de justicia. Es el primero, el de dar una participación en los elogios al oficial de carabineros, que compartió el mal rato con todos nosotros. Luego debo poner en su punto que no fuí yo, sino el carabinero Vega, quien salvó al náufrago Manuel Virto. Lo que yo hice fué, recibir á éste de manos del carabinero y conducirlo á su casa.

En el camino se me unió don Metodio Urrutia, que me prestó buena ayuda. También encontré al paso á los serenos y les dije lo que ocurría y que avisasen á los patronos.

Cuando ya se hizo cargo la mujer de Virto de éste, nos retiramos y corrimos, mi acompañante á la playa, por si algún auxilio podía prestar, y yo al muelle, para ver si salían las lanchas.

Me encontré con el patrón apodado "Pompes" y le dije:

—¿Ha salido alguna lancha?

—Estoy desorientado — me contestó.—No sé lo que ocurre.

—Pues ha naufragado—le repliqué.

—¿Qué Perico? — (Es de advertir que hay dos patrones de vapor del mismo nombre.)

—Tu hermano...

Excuso decir el efecto que esta noticia produjo en el ánimo de aquel hombre.

Acto seguido reunió la gente que pudo y se dirigió hacia el sitio de la catástrofe.

Yo, que á la sazón iba descalzo y medio desnudo, corrí á casa, me puse la ropa precisa y provisto de un farol me dirigí á la playa, en donde me uní nuevamente con el señor Urrutia, el carabinero Vega y otros compañeros de éste.

No muy lejos de nosotros partían voces angustiosas de á cada momento que pasaban so ofan más débiles y las gentes de nosotros. Sin duda, las olas empujaban á los náufragos hacia tierra.

Allí se hallaban agarrados á un fardo de redes cuatro hombres según refiere el patrón salvado. A dicho sitio se dirigió la lancha salvadora atraída por las grandes voces que tanto mis compañeros como yo dábamos. Yo alzaba el farol todo cuanto podía para que pudieran ser vistos por los de la lancha aquellos mártires del mar, pero, ¡qué desgracia! ya se habían sumergido tres y solo flotaba el patrón Pedro Berrotarán que fué salvado por su hermano.

La casualidad—terminó diciendo el señor Bas—no pudo ser en este caso mayor ni más dolorosa. Trece hombres en el agua, y hallarse entre ellos al hermano de "Pompés", patrón de la lancha que había de salvarlo."...